

en un juego polémico que las hiciera aparecer como beligerantes y que, para muchos, diera la razón, a posteriori, a las acusaciones.

¿Cómo se vincula esa presunta provocación con el precedente de las declaraciones de Cortés, aparentemente ingeniosas? En el gobierno parece existir un esquema, cuya primera parte es confesada en reuniones más o menos privadas, pero cuya segunda parte es cuidadosamente omitida.

• La primera parte del esquema dice que se levantarán las proscripciones. Inevitablemente, se agrega que se trata de un compromiso empeñado. De todos modos, se señala que de esa manera el oficialismo ganará las próximas elecciones parlamentarias, que se realizarán entre la última quincena de febrero y la primera de marzo de 1965, porque: a) de aquí a entonces, una cierta expansión financiera creará un clima de tranquilidad; b) no sólo se levantará la proscripción del peronismo sino también la del comunismo, lo que creará un elemento de división en sectores que a veces suman sus votos; c) se legalizará a varios peronismos y no solamente a uno, con lo que se facilitará una atomización del movimiento, de acuerdo a un proceso que el gobierno considera como natural; d) Arturo Frondizi cuenta con poco tiempo para reorganizar su partido, y, si bien parece estar en situación mayoritaria con respecto a Alende, aquí también habrá división de votos; e) tanto UDELPA como la democracia cristiana aparecen como partidos en tren de deterioro, cuyos volantes pueden ser canalizados, al menos parcialmente, por el oficialismo.

• La segunda parte del esquema, o tesis de relevio, contempla la posibilidad de que Perón consiga evitar la atomización peronista y que el justicialismo esté, en ese caso, en condiciones de ganar. La única alternativa que se le ofrecerá al gobierno, en ese caso, sería la proscripción "para evitar otro 16 de



Rubén Blanco: Canalización adecuada de los factores de poder.

marzo". Y a eso se llegaría con el apoyo de los militares colorados retirados, cuya reincorporación se procuraría. Desde este punto de vista es fácil comprender por qué Cortés y Páez Molina pueden expresar una tendencia de relevio: Cortés defiende las proscripciones; Páez Molina trata de deteriorar a los mandos azules, intentando llevarlos a la polémica.

Indudablemente, Palmero parece representar la salida política natural de la situación actual. La tesis de relevio ofrece, para el caso eventual de su aplicación, un período convulsivo y lleno de tensiones. ♦

Manrique

Cuando los diarios no desaparecen

El viernes pasado, poco antes de las ocho de la mañana, un camión de una compañía de mudanzas se estacionó frente al domicilio de Francisco Manrique, en la calle Talcahuano 1165, de Buenos Aires. Adelante y atrás se detuvieron dos automóviles, en los que habían viajado un inspector de justicia y dos martilleros. En pocos minutos varios muebles fueron depositados en el camión. Bienes personales del ex director del vespertino Correo de la Tarde quedaban embargados por orden judicial.

Francisco Manrique, ex capitán de navío de la Marina de Guerra, que había obtenido la baja, a su solicitud, para tener libertad de acción en política, se vio así compulsado a responder por cuantiosas deudas que acumuló como

directivo periodístico. No se trataba, pues, de obligaciones de tipo personal, él había respondido con su firma, por los compromisos que había contraído Correo de la Tarde.

La mayoría de los diarios mueren lentamente: se diluyen, se esfuman. Correo de la Tarde mantuvo su combatividad hasta el último momento y, a mediados de 1963, suspendió bruscamente su aparición. Durante cinco años había llevado adelante una constante práctica democrática: atacó violentamente a los golpistas que —hasta abril de 1963— retenían mandos militares; combatió a los totalitarismos de derecha y de izquierda y denunció las actividades de los núcleos racistas que operan en la Argentina y fuera de ella. Los antecedentes de su director abonan esa trayectoria: fervoroso partidario de las naciones democráticas durante la Segunda Guerra Mundial, Manrique enfrentó luego al gobierno peronista y pasó a la conspiración activa. Triunfante la revolución de 1955, fue designado jefe de la Casa Militar bajo el gobierno del general Aramburu.

Durante el proceso electoral posterior resultó evidente para todos los observadores que Manrique no simpatizaba con la candidatura de Arturo Frondizi. Pero, conocido el fallo de los comicios, se manifestó inmediatamente como partidario de la entrega del poder al vencedor —cuyos puntos de vista no compartía—, y, posteriormente, denunció en forma constante las conspiraciones para derribar al gobierno constitucional.

Manrique no se siente ahora desalentado por los graves contrastes económicos que viene soportando; hombre de batalla, piensa que Correo de la Tarde no se ha diluido. Y, pese a todo, sigue trabajando por la rescripción del diario, que algunos de sus amigos consideran casi inminente. ♦



Los muebles de Manrique, embargados judicialmente el viernes.

Página 5 - PRIMERA PLANA

de intenciones políticas de sus poseedores (estudiantes izquierdistas, por ejemplo) a manos de los "uturuncos" insurreccionales del peronismo.

Uturuncos, trotskistas, comunistas, nazis y algunos militares retirados peronistas y antiperonistas controlaron armamentos a partir de 1955. Otras armas, sin embargo, derivaron directamente de los contrabandistas. Lo cierto es que pistolas calibre 45 y 7,65; modernos fusiles ametralladores FAL, viejas Pijiripi, ametralladoras Haleón y PAM y fusiles Mäuser están hoy en poder de civiles. Además de tener origen en los hechos de 1955, muchas de las posesiones clandestinas de armamentos se efectuaron con la excusa de la "caza mayor".

Episodios como el asalto al Tiro Federal de La Plata, hace pocos meses, tuvieron como propósito reforzar las existencias de armamentos de distintos grupos. Hay bancos que fueron robados para conseguir dinero con el que se financiarían actividades subversivas (la técnica ya fue empleada por el leninismo en Rusia, antes de 1917). Hasta la realización de algunas estas fue adjudicada a finalidades políticas. En la práctica, esas finalidades comenzaron —en estos últimos tiempos— por atentados como el realizado contra la estudiante Graciela Sirota y los ataques a sinagogas, y tendieron a culminar este año con los recientes episodios. Pero, por supuesto, no faltan antecedentes: desde el atentado al general Lagalaye, durante el gobierno de Frondizi, hasta la colocación en serie de bombas, en la época en que se celebraba el sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Más atrás, están las explosiones bombásticas que dieron marco a la primera época del gobierno de Aramburu: los atentados peronistas eran a veces justificados ideológicamente comparándolos a la acción de la resistencia en la época de la ocupación alemana (como apareció en una carta publicada en ese momento por un periódico político: Resistencia Popular).

Y aún más atrás, están los atentados antiperonistas, que fueron desde la colocación de bombas en Plaza de Mayo, durante un acto público (1952), hasta las agresiones a vigilantes, que eran desarmados (fines de 1954, principios de 1955). Lo cierto es que muchos sectores de opinión, inclusive moderados y democráticos, contaron con sus "ultras" propios, que apelaron a veces al terrorismo.

En cuanto a los extremistas, los de Tacuara suelen contar con el asesoramiento de refugiados nazis que actuaron, ya en la Alemania hitlerista (dicen que dos técnicos alemanes trabajan ahora como asesores de esa organización), ya entre los croatas de Ante Pavelic o los polacos del general Anders (los primeros fueron francamente colaboracionistas; los segundos, si bien de extrema derecha, no operaron junto a los alemanes). El comunismo oficial, del Partido Comunista, repudia teóricamente la actividad terrorista, calificándola como "aventurerismo pequeño-burgués"; reconoce que tiene grupos armados, pero los considera sectores de autodéfensa y desaparece en público a los núcleos guerrilleros.

Sin embargo, los comunistas participan en algunas acciones de tipo terrorista, como el atentado contra el torero-policial Lambilla durante el peronismo.

Los peronistas insurreccionales, en cambio, admiten que usaron la violencia, aunque tratan de desligarse de recientes atentados. Grupos izquierdistas-castristas organizaron hace muy poco una "batalla contra el hambre", usando camiones de comestibles y huecos vivieres entre la población. En esos mismos grupos izquierdistas-castristas estuvieron vinculados con la fabricación y almacenamiento de explosivos en un taller de la calle Gascon, cuando el local fue allanado, se resistieron a tiros y ultimaron a dos policías. El posterior asesinato del obrero Felipe Valiese suele ser considerado como una venganza de la brigada de San Martín, a la cual pertenecían los dos policías. Los comandos civiles revolucionarios demostraron su capacidad de terrorismo cuando el 3 de abril del año pasado hirieron gravemente de un tiro en la cabeza al general Oteiza Villegas como parte de un llamado "Operativo Chacarita" que contemplaba muchos otros atentados. Y casi no hay grupo sindical fuerte que no tenga gente armada a sus órdenes, para defenderse o para atomizar a sus adversarios.

El año pasado, la policía descubrió un campo de adiestramiento tacuarista en la provincia de Santa Fe. Sus habitantes quedaron rápidamente en libertad. Hoy se habla de otros lugares: una estancia de Tandil, un punto de Córdoba cercano a Río Tercero, unos campos próximos a Mar del Plata. En 1960, una revista denunció que existía en un lugar del Delta un centro de instrucción nazi, en el que colaboraban ex miembros de las Fuerzas Armadas alemanas (Usted, 24 de diciembre de 1960).

Hace poco se produjo un parte policial que contribuye a ilustrar sobre la forma en que se arman los grupos te-

roristas: "Se ha tomado conocimiento —dice— que los directivos del grupo Tacuara habrían impartido directivas a sus afiliados y simpatizantes, que actualmente emplean en el servicio militar en el sentido de que sus- traigan armas y munición de sus respectivos destinos. Al respecto se ha tomado conocimiento de que en una unidad del litoral fue sorprendido un soldado en momentos en que trataba de sustraer una pistola y munición calibre 7,65 y 9 mm. Iniciadas las investigaciones pertinentes, se determinó que se trata del ciudadano Alberto Enrique Flugel, estudiante, con domicilio en Vicente López, y que de sus declaraciones surge que pertenece a la organización Tacuara desde 1958; que el robo de armas y munición obedecía a directivas emanadas del comando de la Capital Federal y que dicha agrupación estaría almacenando armas y munición para actividades futuras".

Sin embargo, los grupos terroristas no solamente almacenan armas y municiones; es frecuente que en los procedimientos policiales sean también secuestradas dos tipos de listas. Una enumera las potenciales víctimas, con sus direcciones y ocupaciones habituales. Otra, corresponde a las personas "que hay que tocar" en caso de detenciones. Se trata de misteriosos "padrinos" de las fuerzas de choque, empujados siempre en evitar o diluir la intervención policial o judicial.

Los organismos de seguridad que siguen la evolución del terrorismo consideran, de todos modos, que, si bien los indicios son alarmantes, el número de personas implicadas es sensiblemente menor al que generalmente se cree. Como el propósito obvio de los grupos terroristas es atomizar, sus promotores hacen circular versiones sobre complejas organizaciones de miles de personas. Esos grupos, sin embargo, suelen reducirse a unas pocas docenas de activistas, de los cuales solamente una parte son considerables como peligrosos; una encuesta policial recien-

te, realizada en la provincia de Santa Fe, sus habitantes quedaron rápidamente en libertad. Hoy se habla de otros lugares: una estancia de Tandil, un punto de Córdoba cercano a Río Tercero, unos campos próximos a Mar del Plata. En 1960, una revista denunció que existía en un lugar del Delta un centro de instrucción nazi, en el que colaboraban ex miembros de las Fuerzas Armadas alemanas (Usted, 24 de diciembre de 1960).

Hace poco se produjo un parte policial que contribuye a ilustrar sobre la forma en que se arman los grupos te-



Una reunión de miembros de la Guardia Restauradora Nacionalista: El brazo en alto preside a una juventud que sólo piensa con las armas.

Página 7 - PRIMERA PLANA



Justo Páez Molina: ¿Espontaneidad o una táctica de reemplazo?

10 de marzo de 1964